

El Ejército de la República se capacita, constantemente, tanto militar como culturalmente

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 7 de abril de 1937

Núm. 108

El dicho un comisario en la Asamblea plenaria -- Ese es el lema del

Comisariado general de Guerra

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Experiencia en mi trabajo de comisario

I

Propuesto por la organización sindical a que pertenecía, fui nombrado comisario, actuando en los primeros momentos del asedio a Madrid como tal, en calidad de camarero. ¿Cuál era nuestra misión fundamental entonces? La de acudir a los sitios donde mayor fuera el peligro, para evitar, para cortar de una vez para siempre, aquellas crecidas que venían sucediéndose de manera tan alarmante que llegaron a poner en gravísimo peligro nuestra capital.

En efecto, el peligro inminente de los primeros días de noviembre fue conjurado. Se contuvo al enemigo. Muchos de aquellos combatientes cayeron heridos o muertos.

Pero nuestra misión no sólo consistió en eso. Empezaba a verse la necesidad de crear un potente ejército que se opusiera, a ser posible con ventaja, al de nuestros enemigos. Y nosotros, los comisarios, debíamos ser, precisamente, los forjadores, en estrecha colaboración con los mandos militares, de la fuerza que a lo largo de la lucha habían demostrado su lealtad al régimen, de ese Ejército regular. Tal era la consigna. Mas no era empresa fácil entonces hacer comprender a los mandos la misión que nos llevaban cerca de ellos. Algunos por ignorancia, otros por incomprensión, hacían más difícil nuestra labor.

Poco a poco, mediante la persuasión, con insistencia metódica y aprovechando cualquier coyuntura favorable, hemos ido logrando que aquellos mandos que en principio nos consideraban como intrusos, vean ahora en nosotros sus mejores colaboradores.

El carácter de nuestra lucha, expuesto innumerable veces en estas páginas, la formación de nuestro Ejército a base del obrero y del campesino, ha demostrado a los mandos que somos imprescindibles, hasta el punto de que ellos mismos solicitan al comisario cuando en sus unidades no lo tienen.

¿Cómo se ha logrado esa comprensión? Ellos sabían de unas milicias indisciplinadas, con un falso sentido de la disciplina, que tan pronto se producían heroicamente como echaban a correr de manera desordenada. Ha sido el comisario, puesto de cada día a escarmentar y a hacerle sentir su inferioridad, lo que ha logrado.

E. HERRERO

rodeándose de colaboradores que en todo momento le han ayudado en su ardua tarea, el que ha conseguido transformarse, haciendo de esas milicias la base de un formidable Ejército regular.

En el transcurso de mi actuación como comisario, he podido observar que para la mayor eficacia de nuestro trabajo es necesario organizarlo. El continuo contacto con los delegados políticos, a través de reuniones periódicas, debe ser la base de esa organización.

Una de las cosas que más han influido e influyen en la transformación de nuestros milicianos es la clara política. Sin política, pero aprovechando todas las oportunidades, debe darse diariamente. Por qué luchamos, contra quién luchamos, qué representa nuestra lucha para el proletariado, qué es el Frente Popular, qué es el fascismo, necesidad de una estrecha unión para ganar la guerra, y otros temas análogos, han de ser la base de nuestras charlas.

La lectura comentada de la Prensa diaria, en sus artículos más interesantes, y que principalmente tienden a exaltar la moral de los combatientes, ha de formar parte también del trabajo diario.

Hay que procurar, asimismo, que los milicianos colaboren en sus periódicos murales, tratándolo como sistema, para que en ellos expongan sus problemas, cómo ven la lucha, las quejas que puedan tener de los distintos servicios, abastecimientos, vestuario, sanidad, etc.; crítica de la labor de los comisarios y delegados, y, en fin, cuanto vean susceptible de modificación o sujeto al error.

E. HERRERO

El fascismo es muerte, hambre y miseria

Hemos hablado con un soldado de Sanidad, joven del territorio fascista. El joven, que es estudiante de Medicina, nos ha dicho que a su padre lo fusilaron durante los primeros días del mes de agosto. Era de los numerosos republicanos y socialistas de la ciudad donde residía. Como estaba enfermo, le llevaron a una cama del hospital, donde cada día iban a escarmentarlo y a hacerle sentir su inferioridad, lo que ha logrado.

La igualdad del nacionalindicalismo.

I

Aún hablan de igualdad los demagogos fascistas. De una igualdad que no existe, como queda demostrando con sólo mirar superiormente lo que ocurre en el territorio fascista. He aquí dos pruebas de la igualdad creada en el reino de von Hitler, para mayor gloria de Hitler y Mussolini.

II

Queipo ordenó que todos los hombres útiles fueran al frente; pero los señoritos andaluces no querían saber nada de parapetos y trincheras, y han conseguido algo que es una infamia. Los que no quieren ir, pagan una cuota diaria de diez pesetas y su vacante la cubren en el acto un infeliz, al que las patrullas de Falange se encargan de reclutar a palos en el campo o en la ciudad, tenga los años que quiera.

III

Asimismo, el Jefe general de microfono ordenó que los piquetes de ejecución para asesinar izquierdistas se organizaran por medio de sorteos en los Centros de Falange de cada ciudad.

Esto tampoco fue del agrado de los señoritos, no por piedad, puesto que acuden a las ejecuciones para jalar a los verdugos, sino por un temor a posibles represalias, les toca formar en los piquetes ejecutores, abonan otras diez pesetas y su puesto de asesino contratado lo ocupa un desdichado, que si se meza, paga con la vida su repulsa.

IV

Esa es su igualdad. Igualdad para todos los señoritos, los ricos, los explotadores, que tienen dinero, y con él disfrutan de todo.

Otra igualdad para los obreros, los campesinos, todos los trabajadores: agachar la cabeza y ejecutar las órdenes de los otros. Así actúa el fascismo español.

Un ejército que, a más de estar disciplinado consistentemente, de manera voluntaria, es educado, tanto en lo que a capacitación militar se refiere, cuanto a lo que afecta a su preparación cultural, es invencible. Es un conjunto de hombres que saben perfectamente las razones de la lucha que mantienen; que no ignoran lo que significaría para todos una derrota; que conocen los planes del adversario; que, en una palabra, se mueven por propio y entusiasta impulso, sin necesidad de coacción de ninguna especie. La victoria es segura. Nada ni nadie sería capaz de arrebatarla.

Paralelamente a la preparación militar, los comisarios han desarrollado una admirable labor de cultura. En todos los frentes, en plena trinchera, entre el estallar de los obuses y el tabletear incesante de las ametralladoras, se libran grandes batallas silenciosas, sin estrépito; pero más eficaces quizá que las mantenidas con el fascismo. Las batallas contra la ignorancia, contra el analfabetismo, contra el error, contra cuanto cierra los ojos, aptos e inquisitivos, de un pueblo que tiene derecho a ser feliz y libre.

La Asamblea plenaria del Comisariado general de Guerra ha puesto de relieve lo que es y lo que significa esta cruzada contra el analfabetismo. Los comisarios, con un legítimo orgullo, nos han informado de la ofensiva contra la ignorancia, cruza-

da que ha producido óptimos frutos. El pueblo en armas ha demostrado que tiene el admirable afán de saber que ha llevado a los hombres a las cimas de la inmortalidad. Todos los combatientes han querido sacudirse dos yugos: el de la opresión del imperialismo internacional y el de la ignorancia, que esclaviza al hombre tanto como cualquier tirano. Y, dotados de un noble y admirable anhelo, los soldados de nuestro Ejército han sabido librarse de la ignorancia, sin por ello descuidar las tareas bélicas. En cualquier momento de descanso, aprovechando la menor tregua, nuestros bravos combatientes han aprendido cuanto podían. Cuando la guerra termine, ni un solo soldado del pueblo

será analfabeto. Ha habido combatiente que en el breve plazo de quince días ha aprendido a leer y escribir. Mantente rotundo a los fasciosos que afirman que somos la incultura, la negación de la civilización. Mantente rotundo que ya se conoce en el mundo entero. Se ha reivindicado el derecho a saber. Entre los peligros de las primeras líneas, junto a los parapetos, bajo la constante amenaza del cañón, nuestros soldados aprenden. Contadores de periódicos murales, millones de periódicos murales, millones de manifiestos, dan buena fe de las actividades culturales del Ejército regular del pueblo. Frente a eso, frente a la obra justa y serena de la República, se alza el militarismo inabundante de los ex generales sublevados, aferrados a su arcaico concepto de la disciplina, una disciplina basada no en la conciencia de los soldados, sino en un desenfrenado terror, en una arbitrariedad de látigo y calabozo. ¿Qué les importa a ellos la cultura del combatiente? Están, por el contrario, interesados en mantener la ignorancia de sus tropas; saben que la cultura es el mayor enemigo de la tiranía y el nepotismo.

será analfabeto. Ha habido combatiente que en el breve plazo de quince días ha aprendido a leer y escribir.

Mantente rotundo a los fasciosos que afirman que somos la incultura, la negación de la civilización. Mantente rotundo que ya se conoce en el mundo entero. Se ha reivindicado el derecho a saber. Entre los peligros de las primeras líneas, junto a los parapetos, bajo la constante amenaza del cañón, nuestros soldados aprenden. Contadores de periódicos murales, millones de periódicos murales, millones de manifiestos, dan buena fe de las actividades culturales del Ejército regular del pueblo.

Frente a eso, frente a la obra justa y serena de la República, se alza el militarismo inabundante de los ex generales sublevados, aferrados a su arcaico concepto de la disciplina, una disciplina basada no en la conciencia de los soldados, sino en un desenfrenado terror, en una arbitrariedad de látigo y calabozo. ¿Qué les importa a ellos la cultura del combatiente? Están, por el contrario, interesados en mantener la ignorancia de sus tropas; saben que la cultura es el mayor enemigo de la tiranía y el nepotismo.

Los soldados de la República han dejado ya, definitivamente, de ser ruedas insensibles de una máquina que labora para los privilegiados, y se han convertido en paladines conscientes de la libertad y la justicia social.

"No hay mal que por bien no venga"

Ya en la guerra nosotrope que, do plenamente demostramos el grado de valor que posee el espíritu italiano. Ojalos será insitir sobre esto ante prueba tan patente y acreditada... Pero una vez más se cumplió el refrán que hay mal que por bien no venga. El ejército del contero --nos referimos, como es natural, al «Duce»-- consumió una parte valiosísima, para ellos, en la invasión extranjera que nos han proporcionado los emocionantes, adictivo que empiezan, para vergüenza de los que, bajo tal, consistentes entregar nuestro suelo a las hordas mercenarias y extranjeras.

Pues bien; como decíamos, constituyese para ellos una parte muy importante, y es indiscutible que su presencia en nuestro suelo, acompañados de otros elementos de terror, aunque sólo sea por el nombre de su jefe, el ejército del «Duce» ha interrumpido la noble tarea que la República democrática había emprendido, ocasionando al mismo tiempo muchas víctimas, por sus sangrientas acometidas. Pero cuando el Ejército del pueblo, al Ejército que no necesita llevar el nombre de «nacional» para cumplir su verdadera misión patriótica, reacciona, no repara ante el potente armamento, en la enorme masa de extranjeros que se abalanza sobre nuestras trincheras, y con bríos impetuosos le acomete y destruye, desmoralizándolo de tal manera, que la retirada de los italianos de Guadalajara ha dado lugar a que el saludo del «Duce» pronuncie esta frase: «El honor del ejército italiano se ventilará en España.» Esto, que es una declaración oficial de la intervención de Italia, demuestra cuál ha sido su fracaso y los efectos que ha producido. Si añadimos a esto la derrota de los alemanes en el sector del Jarama, constituyen en conjunto una prueba indiscutible de que vale más un pueblo democrático dispuesto a defender sus libertades, que los mejores ejércitos del mundo... Y una vez más se emplea el refrán «No hay mal que por bien no venga».

Los nuevos reclutas Bautismo de sangre -- Estos han de ser los soldados de la victoria

En la explanada del campamento --un poco más allá se agazapaba la línea de fuego-- ya y viene, con rapidez de medias vueltas militares, el pelotón de nuevos reclutas: rostros curtid, manchas de sol, de campesinos; muchachos con aspecto de estudiantes... Todos los días, camino del frente, me encuentro a estos diez hombres que acaban de llegar. La primera tarde que se alinearon a la voz de los instructores, los vi pasar encorvados, sin arrogancia y sin decisión. Poco a poco, los pechos se fueron levantando y las piernas adquirieron tensión. Hoy marchan ya erguidos, rápidos, rítmicos. Por otra parte, sus rostros, antes asombrados, tienen ahora un gesto alegre. Estos hombres, de todas las procedencias, han aprendido a marchar en línea recta y a sonreír. Dos cosas importantes.

En un descanso, uno de los comisarios de la tercera división ha hecho alinear a los nuevos soldados y les ha dicho unas cuantas cosas que les conviene saber. Poco más o menos, han sido éstas sus palabras: «Compañeros, sed bien venidos. Los veteranos de Guadarrama están muy contentos de vuestra llegada. Ellos os quieren y son vuestros hermanos. Comprenden que si no vinisteis antes no fué vuestra culpa y que habéis empuñado el fusil en el momento preciso: cuando los extranjeros invaden España, y nosotros, antes que otras cosas, defendamos la independencia de la patria. ¡Salud y un abrazo, compañeros!»

Los reclutas y los viejos soldados han hecho coro y se han puesto a hablar. Naturalmente, los veteranos, sin énfasis, pero complacidos, cuentan cómo llegaron a aquellos picachos de Guadarrama desde las escaleras del cuartel de la Montaña. Habían de aquellos coches lleros despertados bruscamente en todos los garages y que dibujaron, veloces, la línea de árboles de la carretera de El Escorial.

Los que acaban de llegar escuchan un poco admirados el relato de sus compañeros, y uno, un muchacho con aspecto de campesino, comienza a explicarse y dice:

«Vivía en un pueblo de Albacete. Soy labrador. En julio, creí de buena fe que no iba nada conmigo. Mis padres no son ricos ni pobres, y en casa pensamos que

nosotros no teníamos nada que ver en todo esto. De pronto, un día comienzan a hablar en el pueblo de italianos y de alemanes. Mi padre desconfió. «Eso será política», dijo. Pero no tardamos en convencernos de que era verdad. Entonces, mi padre comenzó a recordar en la mesa que él había estado en África y que no por eso se había muerto. Una noche oímos por la radio que esta guerra era un asunto de todos los españoles. Por eso, una mañana me dijo mi padre a la puerta: «Tú debes irte. Así aprenderás, de paso, muchas cosas.» Iba a ofrecerse voluntario, cuando llamaron mi quinta.

Yo conozco cómo fué el bautismo de balas de un pelotón de reclutas. Me lo han contado los viejos combatientes de Arganda, que han deshecho una de las más violentas ofensivas del fascismo para cercar Madrid.

Ha sido éste el último ataque

enemigo que han registrado las partes de guerra al referirse al sector del Jarama, aunque la trinidad militar y oficial del comunicado no consignara este dato importante: los nuevos reclutas se han bautizado bien.

Los viejos lo cuentan de esta forma expresiva: «Ni uno solo echado atrás.» Cuando yo llegué al frente la otra mañana, los de julio rodeaban a los de abril y los elogiaban emocionadamente, encariñados con ellos. Ya se repartían unos y otros por las líneas en grupos de amistad, y los reclutas comenzaban a hablar en voz más fuerte y tenían ademanes más decididos.

El comandante --un viejo en la lucha, un recién llegado de cada mañana en su amor a todos los hombres del pueblo-- recomendaba a los veteranos:

«Cuidádmelos bien... Estos han de ser los soldados de la victoria.



PICOTAZOS

Gracias a Radio Verdad, nos enteramos de lo que ocurre en España. En su emisión de ayer tuvo la gentileza de decirnos que el Gobierno de Valencia continúa en crisis desde la caída de Málaga en poder de las tropas nacionales.

De todo corazón le damos las gracias a la emisora. ¡Anda, que si se llega a callar y nos pasamos años y años sin saber que hay crisis!

Afortunadamente, se nos ofrece una manera de solucionar el grave conflicto que representa esa crisis indivisible. Dice Radio Verdad:

«Parece que la solución a esta situación sería la toma de Madrid por las tropas del general Franco»

¿Qué pena! ¡Ahora si que vamos a llorar! Pensar que la única solución que se nos ofrece es un imposible...

Radio Costa Rica no miente. Dijo ayer:

«Las tropas del general Mola continúan fortificando las posiciones ocupadas al enemigo durante los cuatro días de ofensiva.»

Ya nos figurábamos que fortificarían. Es que quieren ver si resisten. Porque la ofensiva de estos días ha sido nuestra.

Radio San Sebastián es de un cinismo que hace reír: «Las tropas nacionales han operado brillantemente en el frente de Guadalajara, consiguiendo ocupar importantes posiciones que se encontraban desde el principio del movimiento en poder de los rojos.»

El que la noticia sea falsa, no le quita gracia. De modo que siempre en poder de los rojos, ¿eh? Como Briliuega, como Trilueque, como otros lugares conquistados, que sólo les duraron unas horas en su poder.

Hasta que empezaron la fuga vertiginosa.

Vigila la buena conservación de las armas, que así trabajas por la victoria

Todos los hombres libres del mundo prestan su ayuda a la España que lucha por su independencia

¿Responde la posición de los países democráticos a esta situación?

Basta lanzar una ojeada a cualquier periódico. Todos ellos se encuentran plagados de pequeñas noticias, muestras de la solidaridad con la España republicana de todos los trabajadores del mundo, sin distinción de naciones ni de ideologías.

De los poblados más pequeños, de los sindicatos menos conocidos, de organizaciones católicas o centros de cualquier otro lugar, llegan constantemente vivores, repas o dinero para los combatientes españoles y su potente Ejército regular.

Ahora bien; esta actuación de todos los hombres del mundo—podemos considerarlo así, ya que los que viven en regímenes fascistas no pueden hacerlo y se han de contentar con sabotear en lo posible la actuación de los invasores—, representa, sin duda alguna, el estado de ánimo, la opinión de los países en que viven.

Por tanto, la pregunta que inmediatamente acude a nosotros es ésta: ¿Responde la actuación de los Gobiernos de los países democráticos a la de todos los ciudadanos que forman esos países?

Vemos que no. Si las potencias democráticas, como tales, hubiesen actuado en la forma en que lo han hecho los trabajadores que las forman, podemos asegurar que la situación de nuestra guerra no sería la actual.

Cuando hombres de prestigio universal se dirigen a España para prestar su ayuda personal, cuando sindicatos, asociaciones y hasta Ayuntamientos, Universidades, patronatos u otras entidades prestan todo su apoyo a los que en España defienden la paz de toda la humanidad, los países democráticos se han contentado con acordar un plan de control que aún no ha sido puesto en vigor más que en la parte que perjudica a la verdadera España, y adoptar una falsa política de no intervención.

Falsa, porque mientras los países fascistas asistían a las deliberaciones del Comité, introducían en España, primero, material bélico, y, después, hombres, en unidades regulares completas de sus ejércitos.

Los trabajadores españoles que defienden a la democracia mundial de la invasión fascista—decíamos ayer—esperan que las naciones democráticas adopten la actitud de ayuda que les corresponde.

Hoy, añadimos algo más. No son sólo los trabajadores españoles, los de todo el mundo, todos los hombres de los países democráticos que no quieren ver su patria invadida; todas las mujeres y niños, que no quieren que se repita el caso de Madrid en sus ciudades; todos desean también que esa ayuda se preste y de una forma eficaz.

El pueblo español la espera, pero la espera luchando y conquistando día a día el suelo que el fascismo internacional, gracias a unos generales traidores, le había arrebatado.

LA PRENSA DE NUESTRO EJERCITO

Estamos orgullosos de nuestra brigada, porque está compuesta de hombres conscientes y aguerridos; porque se ocupa de resolver todos los problemas, tanto en el orden administrativo, como en el militar; porque organiza con todo detalle, con gran actividad, lo que significa un gran cariño por parte de todos nosotros al Ejército popular, del que tenemos el honor de formar parte.

Es mucho lo conseguido hasta ahora en el terreno de la organización, de la capacitación, pero es mucho solamente si miramos hacia atrás, hacia las Milicias de que procedemos.

¿No es cierto que aún hay algunos defectos en nuestra brigada? Indudablemente. Y si los tiene la brigada, que es la unidad madre, es natural que estos defectos estén en los batallones, en las compañías, en los servicios, etc. Pues bien; vamos a liquidarlos. ¿De quién dependen? De todos. ¿En qué consisten? No es cosa de enumerarlos aquí; todos los conocemos en parte o en su totalidad, y estamos obligados a aportar la solución.

Dentro de la brigada, los batallones no son, no deben ser una cosa autónoma, independiente, sino un pedazo de la unidad madre, que está obligado a colaborar con sus hermanos, a tratar en común sus problemas, a buscarles solución con la iniciativa de todos, pues que a todos interesa por igual que la brigada sea un bloque compacto, sostenido con gallardía por sus pilares a la altura que exigen las necesidades de la guerra.

Es mucho lo conseguido si vol-

vemos la vista; pero, sin sentirnos orgullosos del avance, no podremos estar totalmente satisfechos hasta el total logro de nuestros propósitos. Sirvanlo lo conseguido de estímulo para conseguir lo que nos falta. Colaboremos estrechamente. Terminemos con el individualismo de los batallones dentro de la brigada, y el de compañías dentro de los batallones. Ayuda nuestra entre los batallones, que tenemos por madre a la 80 brigada.

Suárez,
comandante del primer batallón
(De «Octubre».)

COLABORACION

Carta a un soldado del campo enemigo

Por ANTONIO SERRANO
Comisario de Guerra

II

Mi buen amigo Manolo: Comienzo esta mis contestando, como te prometí en mi carta anterior, a las preguntas que me hacías.

¡El control! Esto, si no fuera trágico, habría que reventar de risa. Alguien, con muy buen acierto, le ha llamado «eloqueo», y éste es, a mi juicio, la justa expresión que merece.

Tú sabes, mi buen amigo, que las democracias burguesas, al principio de esta maldita guerra, adoptaron la actitud de inhibición, porque pensaban que el alzamiento militar no podría ser sostenido por un pueblo que, como el nuestro, se vio atacado por un ejército bien pertrechado y mejor organizado.

Ni Francia ni Inglaterra podían sospechar que los desarmados, sin más armas que su entusiasmo y con un viejo fusil, podrían resistir la acometida feroz de los fascistas, que, adonde el material robado al lado español, contaban con la ayuda de Italia, Alemania y el ridículo Portugal.

Pasaron los meses, y Franco no tomaba Madrid; fracasó ante la heroica resistencia de un pueblo que quiere ser libre, y esas naciones tuvieron que cambiar de actitud para no dejar a descubierto sus verdaderas intenciones.

Han nombrado ese Comité de Control, que no tendrá otra finalidad que la de apoyar a los ejércitos invasores, y, a pesar de esta ayuda, no triunfa, permite una salida digna al bestia de Mussolini para cubrir la derrota de sus camisas negras en España.

No tendría nada de particular que el monstruo de Italia aprovechara esta conjuntura que le brindan Francia e Inglaterra para aparecer como el más respetuoso con sus acuerdos de ese mal llamado Comité de Control.

Por aquí nadie le da demasiada importancia, ya que todos nos hemos hecho a la idea de confiarlo todo a nuestro propio esfuerzo.

¿Gastos de invasión o reservas?

El diario inglés «Evening Standard» comenta entusiasmado las recientes e importantes compras de trigo hechas en el mercado de Liverpool por cuenta de Italia y Alemania.

«Bien es verdad—dice el referido diario—que Italia tiene dos fuertes expedicionarias que mantienen: una, Egipto, y otra, España; pero es difícil explicar la enorme cantidad de trigo comprado por Alemania e Italia en el curso de estos tres últimos meses, a menos de ver en ello una medida de precaución por parte de estos dos países, a fin de constituir una reserva para hacer frente a la eventualidad de una guerra europea.»

Ministerio de la Guerra

Subsecretaría

CONVOCATORIA

Circular. Excmo. Sr.: Teniendo en cuenta la especialización que requiere el servicio radiotelegráfico militar, ha resuelto lo siguiente:

Se abre convocatoria para cubrir 20 plazas de especialistas de radiotelegrafistas del Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército, en las condiciones siguientes:

Primera. Los aspirantes serán españoles entre 18 y 45 años de edad.

Segunda. Hasta el día 20 de abril remitirán sus instancias dirigidas al ministro de la Guerra, especificando su edad, domicilio, circunstancias que estimen convenientes, y acompañarán aval político y certificado facultativo que acredite su utilidad para el servicio de las armas.

Terceera.

Los aspirantes se presentarán el día primero de mayo en el Centro de Transmisiones de Ingenieros, en Valencia, Avenida 14 de Abril, núm. 44, quedando desde su incorporación agregados a dicho Centro, en concepto de militantes y militarizados, para proceder a efectuar pruebas de admisión para el servicio de radiotelegrafistas. De derecho a comida ni vestuario, y se les indemnizará de los gastos de viaje con expense pesetas por una sola vez.

Cuarta. Las pruebas de examen se efectuarán a base de exigirlo la repartición completa de aparatos radiotelegráficos.

Quinta. El Centro de Transmisiones cursará los presupuestos necesarios para el abono de haberes, gratificaciones de personal y gastos derivados de la convocatoria.

Sexta. El personal que resulte apto para el servicio, que se habrá seleccionado aunque no queden cubiertas la totalidad de las plazas anunciadas, será propuesto por el Centro de Transmisiones para su ingreso en el Cuerpo Auxiliar Subalterno del Ejército, con los derechos y deberes del personal boy existente en dicho Cuerpo y las mejoras que les correspondan en lo sucesivo.

Séptima. Las plazas que como resultado de esta convocatoria queden vacantes, serán objeto de convocatorias sucesivas.

Octava. El personal ingresado en el C. A. S. E. seguirá las mismas vicisitudes que el actual existente.

Lo comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. —Valencia, 8 de abril de 1937.

Largo Caballero

Intendencia, Sanidad, municionamiento, transportes, pond cuidado en su funcionamiento

La lucha en el frente del Centro

En un brioso contraataque, nuestras tropas causan un serio descalabro al enemigo en un sector cercano a Madrid

Ha sufrido ayer el enemigo otro gran descalabro en un sector inmediato a Madrid. Con el propósito de realizar quizá una operación de tanteo, algunas fuerzas rebeldes se aproximaron a nuestras posiciones, llevando a cabo una descubierta. Nuestras fuerzas las dejaron aproximarse hasta que se hallaron convenientemente situadas bajo el alcance de nuestras ametralladoras. Entonces, se abrió fuego nutrido y cruzado sobre ellas, causando una mortandad considerable. El número de bajas vistas es bastante elevado. Los pocos soldados que han podido, huieron precipitadamente, dejando abandonados muertos y heridos sobre el campo de batalla.

En el sector de la Sierra ha vuelto a registrarse hoy una actividad considerable de artillería y morteros. Las fuerzas rebeldes cannonearon intensamente nuestras posiciones de Somosierra, pero sin

obtener el menor resultado y sin que los daños en nuestro campo fuesen de importancia alguna.

En el sector del Jarama, el día de ayer ha servido para proseguir los trabajos de fortificación de las posiciones y trincheras conquistadas el día anterior al enemigo. Estas posiciones son de gran importancia estratégica y se hallan ya fuertemente consolidadas.

Por lo demás, el día en todo el frente del Centro no ha ofrecido novedad. La aviación continúa realizando valiosos servicios, bombardeando constantemente las posiciones y los núcleos de concentraciones y comunicaciones fascistas. En el día de ayer ha sido bombardeada con gran intensidad la estación de Aranda de Duero, ocasionando daños considerables en el material de guerra y de transporte que allí se hallaba estacionado.

Actividades de nuestra Aviación

Bombardeo de los puertos de Algeciras y Melilla

En la madrugada de ayer fueron bombardeados el puerto y la estación del ferrocarril de Algeciras, siendo alcanzados por las bombas dos trenes que estaban formados.

Al mediodía, dos de nuestros bi-motores bombardearon el puerto de Melilla y simultáneamente el cargadero perteneciente a la Compañía de Minas del RII, el cual fue alcanzado por dos bombas, que produjeron en él grandes desperfectos.

SECTOR SUR.—Fueron bombardeados de manera muy eficaz las posiciones enemigas situadas al Norte y Nordeste de Villaharta.

También fueron bombardeadas por trece aviones, a los que protegían otros de caza, las posiciones fascistas enclavadas en las cercanías de Peñarroya.

SECTOR CENTRO.—Se bombardeó con gran precisión la estación de Aranda de Duero, lanzándose sobre ella dos bombas de cien kilos y ocho de cincuenta.

ROMANCERO DE GUERRA CIVIL

Lo que no muere jamás

—Pasen las milicias, madre.

—Y qué satisfacción van!

—Sesenta y ocho brigada,

que a las tripulaciones se va.

Va con aire de alegría,

y con triunfo volverá,

pues la potente brigada

no retrocede jamás.

Mira, hijo, a los valientes,

que a la bandera pasan;

tan rotos como en la calle

en el campo atacarán,

que son de acero esas cuerpos

que estamos viendo pasar.

—Y por qué, madre querida,

puesto que a la lucha van,

cantando y siempre cantando

siempre los vemos pasar?

—Hijo mío, en esta guerra

se juega la libertad,

y el que muere por ser libre,

¡ese no muere jamás!

Pues todos los pechos vivos

siempre los recordarán,

y las hojas de la Historia

sus proezas contarán.

Vamos, hijo, para casa,

que están explotando ya

obusas de los traidores

que muertos quieren sembrar.

No pueden con los soldados

que defienden la ciudad,

y en las mujeres y niños

quieren en ira sacar.

—Pasen las milicias, madre.

—Y qué satisfacción van!

—Sesenta y ocho brigada,

que regresa a descansar.

—¿Trae victoria?

—Sí, victoria!

—Pero madre, ¡pocos van!

—Hijo, los otros quedaron

muertos por el ideal,

y quien por ideal muere,

¡ese no muere jamás!

¿No les ves ahí desfilar?

¿No les ves que ríen ya?

¿No les oyes cómo gritan

que viva la libertad?

¡Eso hombres nunca mueren!

¡Eso hombres vivirán,

porque quedan muchos pechos

que su sangre los darán!

Santos Soriano Soriano,
brigada

Valores desconocidos

AL HACER UN LLAMAMIENTO EL COMANDANTE GENERAL DE LA GUARDIA CIVIL A LOS JOVENES FASCISTAS, ESTOS ACUDEN COMO UN SOLO HOMBRE A LAS ESTACIONES MAS LEJANAS

La desmoralización que hay en el campo rebelde es tan grande, que han perdido hasta la noción de dignidad.

Es indudable que cuando se blasona de ideal está uno siempre dispuesto a luchar por él, o por el contrario la defensa de la idea no existe. Pero a veces, la conveniencia o el mismo miedo, que en este caso concreto tratamos, hace cambiar a muchos la línea de conducta que siguieron durante muchos años. Presentándose como como éste. Ante el micrófono de Radio Requeté, de San Sebastián, ha dicho el comandante general de la Guardia civil rebelde, Francisco Mañer, estas palabras, que son un grito de pánico contra el miedo que trastorna a la juventud fascista: «Vengan en seguida los jóvenes a engrosar las filas de la Guardia civil. Acudid todos a presenciar una salida de estas marchas y heroicas fuerzas. En ellas veréis cómo voluntariamente (según permitidlos casaca) se han alistado ciudadanos de cierta edad y de elevada posición social, que lo abandonan todo por patriotismo... (estos puntos suspensivos corresponden al llamamiento y es-

tos otros con nosotros...) Vedlo y, después, tened, jóvenes, más vergüenza y coraje (le parece que aún os poco) a alistaros en el glorioso instituto.»

A las pocas horas nos aseguraron que las estaciones estaban abarrotadas de gente, y claro, nuestra melicia nos hace pensar que, en realidad, van a cumplir con su deber en los puntos más lejanos; tal vez sea una ligeros nuestra, pues, al menos, atendieron algo del llamamiento: la salida la hacían como un solo hombre.

Desde luego, creemos justo advertir que conocemos el grado de valor de estos jovencitos cuando iban a la Universidad a probar las pistolas que luego dejaron a arreglar, así como cuando bravamente, y con notoria exposición de sus vidas, asaltaban los locales cuando nadie había en ellos.

Seguramente que están dispuestos a luchar y no quieren que nadie sepa su abnegación y heroísmo, y por eso quieren practicarlos, lejos, muy lejos de donde los conocen. ¡Qué modestos!

Y ¡ah!, perdón, comandante, que nos olvidábamos de darle nuestra enhorabuena.

HACE DOS MIL AÑOS



—¿Por qué, ¡oh César!, quieres conquistar el mundo?

—Para que el bolchevismo no me tome la delantera.

(De «El Humanista».)

VANGUARDIA
DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Redacción:
Plaza de
Núñez, 2
BALENCIA